

CRITICA DE ARTE ¿SIRVE DE ALGO?

Xavier Moyssén L.
Universidad de Monterrey
México

A pesar de que a lo largo de la historia de Occidente existen múltiples ejemplos de lo que podríamos llamar la paleo crítica de arte (incluso en su libro *Historia de la crítica de Arte*, Lionello Venturi se remonta al siglo III a.C.), no será realmente sino hasta el siglo XVIII cuando Denis Diderot fije las condiciones “modernas” de la crítica de arte en sus célebres *Salons* (que fueron nueve en total, escritos de 1759 a 1781).

Las características que Diderot dio a sus textos, han servido, en mayor o menor medida, para definir al género y durante un buen tiempo, digamos hasta entrada la década de los años 60 del siglo XX, fueron la guía para ejercer este oficio. Texto breve, claro y conciso, descripción de la o las obras, valoración de las mismas con base a criterios formales e iconográficos, explicación teórica y conclusiones. Con énfasis variable estos son los puntos que debiera contener, desde la óptica ilustrada, cuanto trabajo abordara la justipreciación de las obras de arte.

Antes de continuar conviene diferenciar a la crítica de arte de otras actividades que le son concomitantes. Así pues, a diferencia de la historia del arte, se ocupa únicamente de los objetos que le son contemporáneos, de ahí la inmediatez con la que debe actuar. Mientras que la teoría del arte aspira a dar una explicación general del fenómeno artístico, sentando reglas, normas o principios de validez universal, la crítica únicamente se ocupa de casos singulares sin extraer de ellos consecuencias generalizables. Como se puede ver, estas tres disciplinas, la crítica, la historia y la teoría del arte, distintas en cuanto a sus objetivos y métodos de trabajo, forman una sólida unidad que sería deseable ver en todo texto de crítica, pues esta no puede proceder en su valoración si es que desconoce la historia, como tampoco puede hacerlo si no cuenta con una teoría que de validez y sentido a sus enunciados.

Conviene también aclarar que aunque la crítica de arte haga una valoración de las obras, ella se encuentra en las antípodas de ser algo así como el fiel de la balanza o el implacable juicio que condena o salva indiscriminadamente a los artistas y/o sus obras. Tal y como fue definida y posteriormente practicada, la crítica de arte más bien cumplió con una labor de acercamiento y comprensión ante las nuevas propuestas y obras que iban surgiendo del espíritu moderno, por tanto, prestó un invaluable servicio para que este lograra, no sólo implantarse definitivamente como

modelo a seguir, sino también para que permeara a amplias capas de la población; no obstante, a medida que el cambio se fue acelerando con la llegada del siglo pasado y sus vanguardias, el género o bien fue perdiendo el paso mostrándose incapaz de dar cuenta de las transformaciones habidas, u optó por convertirse en parte misma del discurso artístico volviéndose así incomprensible para el público al que antaño sirvió.

La pregunta que sin duda hoy día se impone con toda justicia es si esta crítica de arte, en cualquiera de las dos acepciones que hemos señalado, sirve aún de algo. Es pertinente por qué ¿de qué nos sirve una crítica trasnochada que emplee criterios decimonónicos y se refugie, por su misma marginación, en la falsa autoridad de la tradición desde donde condena y sentencia todo lo que no le es común? Pero lo mismo podríamos decir de aquellos textos que se regodean en vacuas sofisticaciones del lenguaje o en teorías de moda mal digeridas y peor aplicadas en nombre de una contemporaneidad que únicamente corresponde a la de la elite cultural pero que nada tiene que ver con el día a día de cientos, de millones de personas que buscan o desearían encontrar en el arte una lectura coherente para entender al mundo de hoy.

A mi manera de ver el principal defecto que posee la crítica de arte actual es el querer jugar un papel protagónico en la misma creación del objeto artístico, al lado o, mejor aún, por sobre su mismo creador material. Basta con repasar las listas de las exhibiciones que en este momento se estén presentando en cualquier lugar del mundo para darse cuenta de esta situación: en la gran mayoría de ellas verán que, en unos casos en menor tono en otros con mayor, aparece el nombre del llamado “curador” figura en la que se han convertido o aspiran a convertirse todos los críticos de arte, como si el éxito de lo exhibido dependiera más de tal nombre que de sus cualidades intrínsecas.

Si la producción artística contemporánea se vuelto refractaria para una buena parte del público, en mucho se lo debe a la crítica de arte por haber renunciado a su carácter instrumental, de servicio a la intelección de lo que los productores tienen que ofrecer y decir; en tanto no recobre esta función, en tanto no vuelva a trabajar del lado del público, que es, por otra parte el más necesitado de explicaciones, no se podrá dejar de preguntar ¿para qué nos sirve la crítica de arte?

Noviembre 9, 2001